

PERNOUD, Régine (ed. 1998): *Para acabar con la Edad Media*, Ed.

Palma de Mallorca Medievalia, Barcelona. 156 pp.

Por José Ángel Castillo Lozano<sup>1</sup>

La tristemente fallecida Régine Pernoud fue una medievalista, paleógrafa y doctora en letras francesas, además de conservadora de los Archivos Nacionales de Francia. Entre su ámbito de estudio, destaca el papel que tuvo la mujer en la Edad Media, en especial, se centro en las importantes figuras de Juana de Arco<sup>2</sup> y Leonor de Aquitania<sup>3</sup> aunque su atención también se derivó a otra figuras como Ricardo Corazón de León<sup>4</sup> o a temas generales de la mujer en la Edad Media<sup>5</sup>.

Sin embargo, el libro que hoy vamos a tener el privilegio de reseñar, no se centra en estos temas sino que va más allá e intenta combatir una serie de tópicos peyorativos que siempre se le ha ido asignando al medievo. Por lo tanto, en esta obra la historiadora Régine Pernoud pone en evidencia la falsedad de los múltiples estereotipos y “mitos” que durante casi cinco siglos han etiquetado casi 1.000 años de nuestra historia. Basándose en el empleo de documentación histórica de valor indiscutible la autora demuestra como esta etapa —que no deja de ser una creación antrópica para facilitar el estudio de la historia— fue más importante de lo que en un principio fue y que no supuso ese brutal retroceso respecto al tiempo de griegos y romanos. Por ello, esta

---

1 Doctorando en Historia por la Universidad de Murcia.

2 PERNOUD, Regine (1953): *Vida y muerte de Juana de Arco, testimonios del proceso de rehabilitación 1950-1956*, Hachette, París.

3 PERNOUD, Regine (1966): *Aliénor d'Aquitaine*, Albin Michel, París.

4 PERNOUD, Regine (1988): *Ricardo Corazón de León*, Fayard, París.

5 PERNOUD, Regine (ed.1999): *La mujer en el tiempo de las catedrales*, Editorial Andrés Bello, México D. F.

investigadora ha sido uno de esos investigadores que han ayudado al florecimiento de las dinámicas de estudio que se centran en la investigación de la historiografía medieval durante tanto tiempo denostada al considerarla inferior en comparación con el mundo antiguo, concepción que parece que ya ha desaparecido al menos en los círculos docentes e investigadores universitarios

En consecuencia, este libro tiene el objetivo de debatirnos una serie de ideas generales y de tópicos que siempre han ido acompañado a la Edad Media y que en la mayoría de casos son peyorativos y de carácter negativo. Por ejemplo, la Edad Media siempre ha ido asociada a barbaries, a epidemias, a quema de brujas, a una disminución de la cultura, etc. De hecho, el mismo nombre evoca a un periodo intermedio oscuro, de transición si se quiere, entre la Antigüedad y el Renacimiento.

Bajo el título, “Edad Media” se nos presenta el primer capítulo de este libro que nos sirve de introducción para los objetivos y metas que se propone la autora con su elaboración. De igual manera, se nos introduce en el tema que va a ser hilo conductor de este trabajo. Además, nos comenta la situación marginada que tenía el medievo en los planes de estudio e investigación. De ahí que durante un tiempo, los artículos científicos y libros de esta etapa histórica fueran tan minoritarios. De igual forma, en las líneas que conforman este bloque, se nos menciona que el término “Edad Media” fue propuesto por Keeler con un sentido negativo como mencionamos más arriba.

El segundo capítulo y el tercer capítulo son complementarios y tratan de rebatir las ideas prefijadas que han fosilizado en el imaginario colectivo occidental acerca de la visicitud sobre que la Edad Media supuso un retraso en el desarrollo humano ya que se abandonó la sabiduría de la Antigüedad y sólo con el Renacimiento se vuelven a cultivar las letras, el arte y las ciencias. Sin embargo, como nos dice la autora, esta idea

está viciada y corrompida ya que durante la Edad Media hubo invención propia (por ejemplo las catedrales o la aparición de las primeras universidades, esto nos lleva también a rebatir el concepto expuesto anteriormente de cómo en un “época oscura” hay estas magnas construcciones) mientras que durante el Renacimiento los autores sólo se limitaban a copiar sin añadir nada nuevo las obras clásicas. La autora continúa comentándonos que los textos clásicos ya eran conocidos en la Edad Media porque, ¿cómo hubieran llegado estos textos a los renacentistas sino hubiesen sido copiados por los clérigos medievales? También nos expresa que todo lo que cultivaron los árabes “no tuvo que salir de la nada” por lo tanto esto nos pone en la pista de la existencia de centros destinados a la conservación, estudio y copia de estos clásicos incunables de la literatura mundial. Por añadidura, se nos presenta la idea que durante el medievo florecieron y se desarrollaron numerosas fuentes entre las que destaca Gregorio de Tours Eginardo, Froissart, San Isidoro de Sevilla y muchas más. Durante esta etapa también se cultivaron los géneros literarios e, incluso, aparecieron nuevos géneros (caso de los cantares de épica, la epopeya, la lírica cortés, etc) y se potenciaron otros géneros residuales durante la edad antigua como las crónicas. Tampoco es desdeñable mencionar que será en esta época cuando aparezca el *códex* (soporte aún utilizado actualmente) y que los monasterios y los castillos, en menor medida, se convertirán en grandes centros de estudio y educación

Posteriormente, el libro continúa con los aspectos jurídicos y sociales como son las relaciones feudales entre los campesinos y sus respectivos señores. Esto nos pone en conocimiento de la gran cantidad de leyes que se movían en esta época (la autora establece un simil muy interesante respecto a la actualidad ya que normalmente en nuestros tiempos cuando alguien comete un delito grave es exportado para que sea

juzgado en su país). También el autor nos rebate el concepto de poder medieval, es decir, nos explica como el poder del rey nacía de la nobleza y como esta fiscalizaba sus acciones. Es decir, nos presenta un tipo de monarca no absolutista que debía buscar del consenso con fuerzas secundarias para poder gobernar.

Después, esta obra nos presenta otro tema digno de mención y que se relaciona con la esclavitud. En concreto, R. Pernoud nos menciona en este ensayo la ausencia de la esclavitud tan presente en el mundo antiguo ya que los pueblos germanos que se asientan en el solar imperial no tienen el mismo concepto de esclavitud y aunque si habrá noticias de esclavo (los musulmanes compran esclavos a los carolingios en determinados momentos). A pesar de ello, este tipo de noticias serán muy minoritarias. El esclavo germano pues habría que verlo como una especie de siervo que tiene una serie de derechos que lo vincula a su señor un pacto del tipo económico-protector y será este concepto el que se mantenga durante este periodo cronológico hasta su fin (según los especialistas en torno al S.XVI). En la Edad Moderna, fruto de los colonialismos, volverá a aparecer con fuerza la esclavitud según los términos expresados en este libro.

Otro tema de gran importancia en la producción científica de la autora y de la historiografía medieval en general es la supuesta falta de libertad de la mujer ya que aquí se nos expone como durante este periodo la mujer goza de un *status* social superior al que luego viviría en época moderna e incluso en época clásica donde la autoridad la tenía el *pater familiae*, por lo tanto, aquí se discute a través de personajes como Leonor de Aquitania, Eloísa o Herrade de Landsberg como la mujer pudo competir en el ámbito político, en el ámbito eclesiástico siendo abadesas muy poderosas (y al ser abadesas con poder en muchas ocasiones también eran señoras feudales) e incluso en el ámbito intelectual ya que Herrade de Ladsberg consiguió escribir una enciclopedia conocida

como Jardín de las delicias. Además, en el terreno de las creencias y de las mentalidades, tenemos abundantes casos de mujeres que llegaron a santas siendo uno de los ejemplos más conocidos el de Juana de Arco.

Otro aspecto que se intenta desmentir es el de las persecuciones religiosas aunque aquí debemos ser cautos pues, posiblemente, se persiguió más a aquel que profesaba fe en una herejía al romper la unidad que representaba el cristianismo que a aquellos que eran de religiones distintas. Además otro hecho que nos parece adecuado indicar y que se presenta en el libro es la creación del Tribunal de la Inquisición ya que aunque se creó durante el espacio cronológico que definimos como Edad Media en verdad alcanza su verdadero apogeo durante la Edad Moderna.

Los últimos apuntes que da el libro van entorno a la subjetividad y deformación de la historia así como a la formación de un pensamiento crítico para el estudio de una ciencia que no es del gusto de todos.

Para ir finalizando, debemos destacar este libro que se ha convertido en todo un clásico debido a que Régine Pernoud, con segura erudición, enorme lucidez y fina ironía, desmonta uno a uno el cúmulo de tópicos que ocultan el verdadero rostro de la época. La autora demuestra la falsedad de las acusaciones de ignorancia, barbarie, misoginia, intolerancia, etc. que se suelen lanzar contra la Edad Media.